

La socialización política en la sociedad del conocimiento

Carlos Campo Sánchez, Escuela Universitaria de Magisterio ESCUNI, España
José Manuel Mansilla Morales, Escuela Universitaria de Magisterio ESCUNI, España

Resumen: En los últimos tiempos la humanidad ha sabido optimizar los avances científicos y tecnológicos de manera excepcional, transformando la historia como ningún otro acontecimiento lo había hecho desde el Neolítico y procurando el advenimiento de una nueva sociedad "informativa", "tecnológica" o del "conocimiento". Las tecnológicas han jugado un papel destacado en estos cambios al dinamizar fenómenos tales como la globalización digital que han modificado paradigmas, patrones sociales y hábitos de millones de individuos. Los tradicionales mecanismos de socialización política se ven implementados por la irrupción de las nuevas tecnologías en la población. En este contexto planteamos cómo se realizan en la actualidad los procesos de socialización política de los ciudadanos. La pluralidad de lenguajes y de sensibilidades, la crisis de los paradigmas habituales, la integración en unidades políticas más amplias, nos obliga a analizar nuevos espacios y formas de educación / socialización política. En este artículo, en un primer momento, qué hay de novedoso en la socialización tecnológica y, en un segundo momento, qué implicaciones tiene en la construcción de un nuevo modo de educación política.

Palabras clave: socialización política, sociedad del conocimiento, sociología, redes sociales

Abstract: In recent times, mankind has been able to optimize the scientific and technological advances exceptionally, transforming history as no other event had done since Neolithic times and ensuring the emergence of a new society "informational", "technology" or "knowledge". Technology has played a prominent role in these changes dynamic phenomena such as digital globalization has changed paradigms, social patterns and habits of millions of individual's roles. The traditional mechanisms of political socialization are implemented by the emergence of new technologies in the population. In this context we propose how they perform the processes of political socialization of citizens today. The plurality of languages and sensibilities, the crisis of the usual paradigms, and the integration into broader, political units requires us to explore new spaces and forms of education / political socialization. In this paper we aim, firstly, to ask what's new in technological socialization and in the second stage, what implications this has on the construction of a new mode of political education.

Keywords: Socialization Policy, Knowledge Society, Sociology, Social Networks

Socialización política y tecnología

Tradicionalmente, desde la Sociología de la Educación, se han subrayado las múltiples funciones que juega la educación en la sociedad. La educación es entendida aquí en su sentido más amplio y noble, como una necesidad que poseen todas las sociedades, y que deben satisfacer, para permanecer como tales en la historia. Consiste, por tanto, en la necesidad de preservar y comunicar a los miembros del grupo todo aquello que consideran importante para el mantenimiento de su identidad a lo largo del tiempo.

Desde las concepciones clásicas de Berger y Luckman, se afirma que socializar es proporcionar a los sujetos aquellas definiciones de la realidad que permitan a un sujeto ser miembro activo de un colectivo (Berger y Luckmann, 1994: 165). Desde una perspectiva sociológica, y entre todas las funciones sociales que realiza la educación, destacamos aquí la llamada *socialización política*. Con esta expresión nos referimos a todos los procesos que actúan "en la constitución de sujetos que habiten la ciudad como ciudadanos, como actores políticos, con nuevas formas de convivencia y de gestión de organizaciones comunitarias. Para ello se debe avanzar hacia procesos de autonomía del sujeto, lo que conlleva formación de su juicio crítico, la formación de su carácter moral para asumir sentidos de equidad, justicia y emancipación". (Díaz Gómez, 2004: 176). En el proceso de socialización política



de la población está en juego el mantenimiento o cambio de las culturas políticas mediante el diálogo que practican los ciudadanos sobre los aspectos comunes de su existencia social.

Hablar de socialización es hablar de agentes socializadores. Por tales entendemos a aquellas personas, grupos e instituciones que proporcionan a los sujetos las definiciones de la realidad que les permitirán ser miembros de su sociedad. Dentro de los procesos socializadores se suelen establecer dos tipos de agentes. En primer término, estarían los agentes primarios, cuyo mejor representante es la familia. Aunque también funciona como socializador político (Jaime Castillo, 2000: 73), su rasgo diferenciador es su carácter afectivo e incondicional. Por otra parte, estarían los agentes secundarios. Ciñéndonos a nuestro objetivo, los agentes secundarios de socialización política están constituidos por todas aquellas personas, organizaciones, instituciones y medios que se relacionan con el individuo por distintas razones, bien sean afectivas, obligaciones, intereses o exposición pública en diferentes momentos de la vida y por variados períodos de tiempo, y que no forman parte del medio familiar inmediato del individuo. Los agentes secundarios de socialización política, son usualmente los siguientes: los grupos de pares (amigos, compañeros), las instituciones educativas, los medios de comunicación, las organizaciones religiosas, las variadas instituciones civiles, incluidos los sindicatos y las instituciones políticas, entre los que destacan los partidos políticos. Muchos de los agentes secundarios entran en relación con el individuo desde su niñez, cumpliendo una labor socializadora que ocurre simultáneamente con la que realiza la familia.

Contextos tecnológicos

Cuando hablamos de contextos tecnológicos lógicamente tenemos que concretar el significado de esa expresión. En sentido estricto no podríamos hablar de sociedades no tecnológicas. Las relaciones humanas siempre han estado mediadas por estrategias, ideologías, dinámicas y mecanismos tecnológicos. Hablando a nivel macrosocial todos los colectivos a lo largo de la historia, siempre han disfrutado de recursos tecnológicos, aunque en la actualidad algunos de ellos nos parezcan irrelevantes. Si hablamos a nivel individual, desde los primeros días de nuestra vida hasta que morimos, vamos aprendiendo a relacionarnos con el medio sociocultural y generando relaciones, que de forma dialéctica modifican dicho medio histórico.

No podemos perder de vista la naturaleza hipersocial de los seres humanos, a diferencia de los animales. Nuestra identidad se construye de manera relacional, mediante la red de interacciones que sostenemos con los demás. De esta manera evolucionamos. Partiendo de esa base, consideramos que los medios tecnológicos a nuestro alcance son los que nos permiten generar nuevos tipos de relaciones, dudar sobre las existentes, evolucionar en nuestras perspectivas sociales, o simplemente conservar nuestro acervo histórico (Campo, Mansilla y García, 2012).

Cuando en esta comunicación hablamos de contextos tecnológicos estamos refiriéndonos a las actuales sociedades, en las que las tecnologías de la información y la comunicación, con Internet como bandera, se han convertido en el elemento configurador y vertebrador de la realidad social.

Por último, no podemos obviar la perspectiva evolucionista. Las tecnologías de la información, si nos situamos en una perspectiva histórica correcta, están en sus albores, tanto a nivel técnico y comunicativo, como político y social.

Dicho esto, es importante analizar el estadio actual de las relaciones sociales generadas por Internet y el resto de tecnologías de la información y la comunicación y su potencial desarrollo. Para ello, nos debemos mantener en una perspectiva que nos permite comprender en este caso concreto, cómo las nuevas tecnologías, no solo Internet, en un lapso corto de tiempo histórico, modifican nuestro entorno cultural y, a su vez, generan nuevas tecnologías de relación.

Del contexto clásico a la tecnosocialización política

Hoy parece indiscutible que el tradicional marco social y político en el que los actores sociales interactúan ha cambiado de forma profunda. La pluralidad de lenguajes y de sensibilidades, la crisis de los paradigmas habituales, nos obliga a analizar nuevos espacios y formas de socialización política.

Durante décadas se consideró que los agentes colectivos legítimos de socialización en la esfera pública, refiriéndonos a la cultura occidental, eran casi en exclusiva, los partidos políticos y los sindicatos. Mediada la década de los años 60 se produjo la irrupción de nuevos agentes de intervención y concienciación política bajo el término de *movimientos sociales alternativos*. Por tales se entendía a “los grupos de acción política no institucional, radicalizados en torno a alguna contradicción sistémica que se centran en objetivos de alcance universal más que grupales o clasistas, y que al convertir la frustración y el descontento en exigencias políticas socialmente compartidas, aspiran a ser reconocidos como sujetos políticos” (Campo, 1991: 30) Estos movimientos sociales desempeñaban, entre otras funciones, un rol pedagógico, consustancial a su poder emancipador: “En la misma medida en que los movimientos estimulan la discusión racional de los problemas que plantean, tanto entre los participantes como en la sociedad en su conjunto o inclusive con sus adversarios, la citada potencialidad se transformará en actualidad emancipatoria” (Heller y Feher, 1985: 223).

Vinieron después décadas que, excepto por situaciones muy puntuales —caso de las dos Guerras del Golfo—, las movilizaciones sociales sufrieron una fuerte caída en empuje y presencia. Y así llegamos a nuestros días.

En el tradicional número que la revista Time dedica todos los años a señalar al personaje del año, pudimos ver en el 2011 (Time vol. 178, nº 25/2011), la imagen de una persona, con atuendo árabe, al que únicamente se le ven los ojos, y un término sobreimpreso: <The protester>. En el interior se recoge lo que se denomina la *red de la protesta*, que recorre zonas del planeta tan alejadas entre sí como Nueva York, Grecia, Túnez, Libia, Egipto, España, India, Rusia... Sin que nadie lo esperase, la insurgencia social tomaba el escenario.

La denominada “primavera árabe” tuvo su inmediato “eco occidental” en el movimiento denominado como 15-M. Un movimiento que en cierta medida se inició en España, “Spanish revolution”, movilizándolo el descontento de jóvenes —y no tan jóvenes— por medio de las redes sociales. Una iniciativa espontánea y anónima que algunos han querido vincular a las reflexiones del último redactor con vida de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Stéphane Hessel, quien en 2010 publicaba su opúsculo *¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica* (Hessel, 2010). Y un año después, tras el éxito del 15-M, Hessel publica *¡Comprometeos! Ya no basta con indignarse*.

En muy pocos años hemos visto como se producía una repolitización de la realidad, una reapropiación de la vida social bajo el prisma del reparto desigual del poder en todas sus versiones: capital económico o simbólico, información, legitimidad...

Contexto social de la tecnosocialización

Lo que podría denominarse tecnosocialización, o socialización tejida en contextos digitales, se produce en un contexto social que vendría caracterizado, fundamentalmente, por los siguientes rasgos:

- Desafección hacia la política tradicional y sus mecanismos.

Más que una repolitización de la población, o un nuevo interés por la política, lo que se observa en primer lugar es el cansancio hacia el discurso político tradicional. La política no es percibida por la población como la gestión del bien común, si es que alguna vez lo fue. No podemos olvidar que la frase de que “todos los políticos son iguales” es ya un clásico. Sin embargo, esta visión, de forma novedosa, no está llevando a una despreocupación del ámbito de lo político, sino a una crítica de los modos actuales y a una serie de medidas alternativas. Se considera que las élites políticas, sindicales, culturales, económicas y sociales son una casta social, con intereses coincidentes, y que de ninguna manera pueden presentarse como agentes que representan a la mayoría de la ciudadanía. Se hace visible una profunda deslegitimación de los sujetos tradicionales de representación política.

- Debilidad de los agentes socializadores tradicionales.

El fenómeno de la tecnosocialización se manifiestan en contextos en los que los tradicionales agentes de socialización política presentan un perfil bajo. El agente principal y tradicional de socialización política, el partido político, está lastrado, por la dinámica descrita en el punto anterior.

En una democracia de partidos éstos deben de ser los mediadores por excelencia con la sociedad civil. Pero la democracia de partidos puede degenerar en una partitocracia, en la que las elites políticas están alejadas de las necesidades de la sociedad civil, muestran comportamientos corporativistas, generando modelos obsoletos de socialización.

Los mass-media también han visto su papel de socialización política seriamente trastocado. Aparecen frecuentemente bajo la sombra de la sospecha. Las críticas a la cobertura, o no, de distintos acontecimientos, o la forma de presentar los acontecimientos, han sido tradicionalmente un motivo de crítica a las distintas cadenas. Lo novedoso es que hoy día las fuentes de información son muy variadas, gracias a la red, y —lo que es más importante— la credibilidad se ha modificado. Aunque una mayoría de ciudadanos sigue utilizando la televisión como modo más usual de estar informado, sin embargo —para muchas personas— resulta más creíble la información que se proporciona por la red.

Qué duda cabe que los mass-media tradicionales han tenido que ir modificando sus estrategias: cualquier ciudadano puede convertirse en el periodista que dé a conocer al mundo una imagen de lo que está sucediendo en cualquier parte del mundo. Este método ha permitido no solo que acontecimientos sucedidos bajo dictaduras se hayan dado a conocer en tiempo real, sino que sucesos, habitualmente comportamientos policiales, en países democráticos, hayan salido a la luz, y que incluso hayan obligado a los grandes medios a incorporar las imágenes.

Respecto a los otros agentes socializadores, como familia o maestros, resultan mediadores adultos, frente a la relación directa entre iguales. La horizontalidad prima sobre la autoridad. Si atendemos al contenido de la comunicación que fluye en las redes, fundamentalmente entre los jóvenes, se aprecia con nitidez, su naturaleza socializadora y horizontal: “En cuanto a los usos que los jóvenes hacen de estas redes sociales, al inmensa mayoría, más de 9 de cada 10, afirma que las usan para **estar en contacto con amigos a los que se ve con frecuencia** (más las chicas que los chicos); algo más de 8 de cada 10 dicen que las utilizan también para **establecer contacto con amigos a los que raramente ven en persona** (en mayor medida entre los jóvenes, chicos y chicas, de 14 a 20 años que entre los de 11 a 13 años); en una proporción similar, también en algo más de 8 de cada 10 casos, se utilizan para **hacer planes con los amigos**, más las chicas que los chicos y, en general, los jóvenes entre los 14 y los 20 años que entre los de menos edad; y ya en una proporción minoritaria, aunque significativa, un 38,2% declara usarlas para **hacer nuevos amigos**, más los chicos que las chicas, en todos los intervalos de edad.” (Informe Pfizer, 2009: 58). Si atendemos a una red social emblemática, como es Facebook observamos que las tres principales actividades que se realizan en dicha red son: enviar mensajes a los contactos (85%), revisar la actividad que hacen sus contactos (79%), chatear (61%). (IV Estudio sobre Redes Sociales en Internet 2012).

Los agentes de socialización deben preguntarse hoy por el secreto del éxito de lo que ha venido a denominarse como Web. 2.0. Y, para ello, nada mejor que fijarse en las empresas que realmente tienen éxito mundial en estos momentos (Google, Apple...): ¿Qué lecciones podemos aprender de sus estrategias y diseño para captar clientes, usuarios, internautas... entre las nuevas generaciones? Cómo están hechas, qué ofrecen, en qué se fijan, cómo venden su producto... Señalamos aquí algunas de estas características, dejando al lector la reflexión sobre su aplicación en un determinado campo (educación, política, gestión, sociedad...):

- Diseño centrado en el usuario:
 - Conocen a fondo al usuario final (le analizan, le investigan...).
 - Diseñan el producto resolver las necesidades del usuario final:
 - Con el mayor grado de satisfacción.
 - Y el mínimo grado de esfuerzo.
 - Realizan pruebas piloto de lo diseñado con su participación (versión beta).
- Interoperatividad, entendida como la habilidad de estas organizaciones:
 - Para interactuar con los usuarios persiguiendo objetivos comunes.
 - Con el fin de obtener beneficios supuestamente mutuos.
- Colaboración:
 - Implican a múltiples personas en una tarea común.

- La mayoría de edad de los nativos digitales.

Con la expresión “nativos digitales” (Prensky, 2001) nos referimos a la generación que ha crecido en contextos tecnológicos de modo que para ellos es su medio natural. Esta connaturalidad con el medio tecnológico es tal que, en diversos estudios se refleja la dificultad que tienen a la hora de definir lo que supone para ellos la tecnología. Es la dificultad propia de valorar algo con lo que has nacido y que no supone ninguna novedad o reto. El cambio sustancial en el tema que me ocupa es que en este colectivo no se trata de que usen la tecnología para acceder al entorno, a la realidad: el entorno y la realidad “son tecnológicos”. Son sujetos digitalizados. La socialización es plenamente tecnosocialización: no aprenden a usar en el sentido instrumental. Aprenden a ser ciudadanos; ciudadanos con identidad digital.

Nuestros jóvenes (entendiendo con ello a los menores de 30 años) están ya predisuestos al uso de las tecnologías porque han nacido dentro de un entorno digital y han creado desde su infancia un tipo de conexiones sinápticas que diferencian su cerebro digital del cerebro analógico de sus padres. De hecho, se ha hablado mucho de la distancia generacional entre “nativos e inmigrantes digitales” (Prensky, 2001), entre “residentes y visitantes digitales” (White, 2008).

Tabla 1: Nativos vs. inmigrantes digitales

Los nativos digitales prefieren...	Los inmigrantes digitales prefieren...
Recibir información de forma rápida a partir de múltiples fuentes multimedia	Acceso gradual y controlado a la información con un número limitado de fuentes
Procesar en paralelo y ejecutar múltiples tareas	Procesamiento singular y tareas individuales
Ver y sentir imágenes, sonidos y vídeos antes que texto	Lectura de fuentes textuales antes que información multimedial
Acceder aleatoriamente a los recursos con hipervínculos	Acceso a la información de forma lineal, lógica y secuencial
Interactuar simultáneamente con múltiples interlocutores	Acceso independiente
Aprender <i>just-in-time</i>	Aprendizaje <i>just-in-case</i>

Fuente: Información adaptada de Prensky, 2001.

Los nativos digitales se socializan, comunican, buscan, crean y difunden la información de una manera distinta:

- Se socializan en línea:
 - Crean nuevos amigos recurriendo a herramientas en línea (chats, wikis, webs, MSN, redes sociales, email...).
 - Se socializan y son socializados on line (identifican o juzgan mediante etiquetas — tags— lo que dicen o producen).
- Se comunican en línea:
 - A distancia, de forma gratuita y generalizada, en grupo o no; de manera síncrona o asíncrona.
 - Revolucionan la escritura haciéndola más rápida con el recurso a las abreviaturas e iconos.
 - Se involucran en proyectos que incluyen a cientos de personas.
- Buscan la información en línea:
 - Filtran la información en áreas de su propio interés.
 - Prefieren los accesos aleatorios para acceder a la información (hipertexto).
 - Buscan todo en Internet (teléfonos, imágenes, definiciones), y se desorientan cuando se inmiscuyen en áreas que no dominan.

- Crean y juegan en línea:
 - Son capaces de programar o personalizar los ordenadores y móviles.
 - Participan en entornos complejos, con varios niveles o colectivos.
- Comparten la información en línea:
 - Difunden y comparten gratuita y libremente la información (*sharing knowledge is power*).
 - Llegan a compartir todo, a veces, sin pensar en los límites, en las consecuencias o en las fronteras de la propia intimidad (pensamientos, emociones, fotos, filmes, músicas...).

Muchos políticos sólo se acordaban de las redes sociales cada cuatro años (Moreno, 2013), pero la situación está cambiando desde que se han dado cuenta de que las redes sociales pueden cambiar la sensibilidad social y tendencia de una parte, al menos, de los votantes.

La web 2.0 y sus redes sociales han introducido un factor novedoso en la manera en que el ser humano se informa, se comunica y genera conocimiento, la materia prima y fuente de riqueza de la sociedad de la nueva era. Desgraciadamente, no todos son luces, también hay sombras en el uso de las tecnologías en la vida y en la educación. Durante una década nos quedamos embelesados ante los “nativos digitales” (Prensky, 2001), como si el mero hecho de haber sido alumbrados a un mundo tecnológico supiese *per se* una ventaja generacional. Pero algunos autores, como Spitzer (2013), nos previenen ya sobre algunos de sus riesgos de una cierta “demencia digital” que individual y colectivamente podemos estar generando.

Características de la tecnosocialización política

Cada época histórica se caracteriza por una tecnología predominante y existe una estrecha relación entre los avances en el campo de la tecnología y algunos de los procesos que se desarrollan en las sociedades tales como la economía, la organización social o laboral.

En la era de la información digital y de las redes sociales los individuos pueden hacerse escuchar como nunca antes lo habían podido hacer. Los medios tecnológicos, como la telefonía móvil, han sido capaces de orquestar manifestaciones o movimientos espontáneos a través de simples mensajes SMS. Y los políticos se han dado cuenta, quizá demasiado tarde, de la importancia de Internet y la WWW en sus campañas y de la fuerza de las herramientas de la denominada web 2.0. Se analizan brevemente aquí algunas de las características de esta nueva tecnosocialización política.

Entre iguales: el factor confianza

Si acudimos a la terminología habitualmente utilizada sobre los procesos de socialización, observamos que hay categorías que cobran nuevo sentido. En concreto, estamos pensando en la denominada socialización entre iguales. En la etapa de la adolescencia, más que en el de la infancia, el grupo de pares ocupa un lugar central entre los agentes socializadores. Así como en la infancia las relaciones sociales del niño con sus iguales se muestran inestables, con el paso a la adolescencia se afianzan los lazos de solidaridad y confianza del grupo. Van a ser los propios iguales los que progresivamente vayan dictando las definiciones de la realidad, desplazando de esta función a padres y maestros. La realidad se conforma progresivamente acorde con lo que los iguales nos dicen que es real: lo valioso, lo cierto o lo incierto es lo que los iguales nos indican como tal. Y ello es así porque los iguales “son de fiar”, su legitimidad como dadores de sentido no radica tanto en tener un conocimiento privilegiado, sino en compartir un lugar social y epistémico similar al propio. Son de fiar no por lo que saben, son de fiar por ser como nosotros.

El factor confianza se presenta, por tanto, como una característica que trasciende el ámbito de lo privado e informal, para convertirse en un categoría sociopolítica. Hablando a nivel macrosocial dice Castells de la actual situación “La confianza se desvaneció. Y la confianza es lo que cohesionaba a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el

contrato social se diluye y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir” (Castells, 2012: 19).

Estas categorías clásicas sobre el proceso de socialización nos ayudan a comprender mejor cómo funciona la socialización política mediante las redes sociales. El término “grupo de iguales” recobra toda su potencialidad en el nuevo contexto marcado por las redes tecnológicas. La horizontalidad en las relaciones, en la comunicación, así como su inmediatez, se convierten en las señas de identidad del nuevo proceso socializador.

La clave radica, como anteriormente señalábamos, en la existencia de unas tecnologías que permiten la comunicación horizontal en tiempo real entre iguales. Son los otros como yo, los que con sus opiniones, decisiones, gustos y opciones, conforman mis opiniones, decisiones, gustos y opciones. “Ya no solo hacemos una fotografía familiar, escribimos un modesto artículo o tomamos una filmación, sino que estamos participando en la redacción de una enciclopedia multimedia, compartiendo nuestras experiencias personales para servir de guía, compañía y referencia a otros miembros de la Red Social con quienes compartimos afinidades e intereses” (Castillo, 2008). Lo novedoso de este hecho es que la interacción es infinita, superando el tiempo y el espacio. Somos concedores en tiempo real de lo que otros como nosotros están haciendo, viendo o pensando en este momento, no importando el lugar o el uso horario. Es la población joven la que más presente está en las redes sociales que canalizan el flujo de información.

Aquí igualdad es sinónimo de credibilidad: “Las redes de teléfonos móviles se convierten en redes de confianza, y el contenido transmitidos por ellas suscita empatía en el procesamiento mental del mensaje. De las redes de teléfonos móviles y de las redes de confianza surgen las redes de resistencia que provocan la móvil-ización contra un objetivo señalado” (Castells, 2009: 454) Así explican este proceso de difusión Haro y Sampedro (2011): “el receptor del mensaje le concede mayor credibilidad a la información que fluye por esas redes de confianza que a la de los canales convencionales. La fuerza del mensaje reside en el aval de quién lo envía. Y esta fuerza es tal, que los primeros receptores reenvían a su vez la convocatoria a sus redes de confianza, construyendo una cadena de información basada en una relación personal que se materializa en la agenda de contactos de cada conector”.

Apartidista

Es un rasgo congruente con la desafección hacia la política tradicional antes reseñada. En este sentido se continúa con la tradición de los movimientos sociales del siglo XX (ecologismo, pacifismo...) en su marcado distanciamiento respecto a las formaciones políticas tradicionales.

Este carácter suprapartidista intenta aunar subjetividades, crear grandes bloques, subrayando los aspectos básicos de coincidencia, frente a aquellos aspectos diferenciadores. Lo que se pone en cuestión no es únicamente unas siglas partidistas, lo que se impugna es el modo general de funcionamiento; es el sistema en sí mismo. Rechazar los partidos políticos es rechazar la forma de funcionar que simbolizan los partidos: centralismo, burocracia, tactismo o pactismo...

En distintas movilizaciones acaecidas en los últimos meses ha sido habitual que se impidiera la exhibición de signos, banderas o símbolos asociados a los grupos tradicionales. Se quería que fuera manifiesto que eran los ciudadanos, en su calidad de tales, los que manifestaban su indignación.

Primacía de la dimensión expresiva

Frente al carácter pragmático o instrumental de otras agrupaciones políticas la tecnosocialización dimensiona el carácter expresivo. Pretende generar espacios de encuentro colectivo en el que la subjetividad del individuo se pone en juego y es reconocida por otros actores.

Gracias a esa primacía de lo expresivo se generan agrupamientos múltiples, flexibles, sin jerarquías, descentralizados, sin sujetos negociadores. Aunque hay autores que presentan este rasgo como esencial, y parte de la identidad de estos grupos, no resulta sencillo hacer una valoración exacta de lo que esto implica.

El trasfondo que hay en esta cuestión es la utilidad o inutilidad de estos movimientos. Dicho de forma sencilla: ¿qué hemos logrado? ¿Sirve para algo movilizarse real/virtualmente? Conceptos como eficacia, negociación, representatividad se hacen presentes.

Para no sentirse defraudado por los resultados de las movilizaciones hay que tener presente sus objetivos. Como se ha señalado, en la mayoría de los casos, el objetivo de la movilización es visibilizar el descontento, es manifestar un estado de opinión y pedir un cambio radical de valores. La nueva conciencia política generada tiene un fuerte impacto en la opinión pública, y *puede llegar a tener consecuencias electorales*. Los partidos políticos, en su estricta lógica de conquista del poder saben que deben dar satisfacción a las demandas de la población, o al menos, a una buena parte de ellas. La clase política sabe ahora con total certeza que hay una inmensa mayoría de la población que reniega de la forma de gestionar la crisis, del modo de tratar la corrupción política y financiera, de la forma en que se gestionan aspectos como la vivienda y la sanidad. Ello se traducirá en cambios políticos de mayor o menor calado. Pero algo ya se ha logrado: visibilizar el cambio en la conciencia política de la ciudadanía.

Superadora de contradicciones

El papel principal que la red juega en el proceso socializador no queda reducido al espacio virtual. Si algo demuestra la tecnosocialización es la superación de la tradicional barrera entre lo real y lo virtual, lo on-line y lo off-line. Las últimas movilizaciones surgidas en distintos puntos geográficos lo que muestran es el auge de prácticas mixtas: se dan en las redes y se dan en la calle. Se discute, se dialoga y se convoca desde las redes. Se toman las calles y las plazas, donde se sigue dialogando, denunciando y proponiendo. Cuando se abandonan las plazas, por decisión propia o por desalojos, se sigue discutiendo y madurando escenarios en la red.

La red es escenario virtual de diálogo y participación política convirtiéndose es una nueva forma de hacer política con nuevos actores. Pero el debate se traslada a las calles, a los círculos externos a las redes. El debate en la red persigue la movilización, la creación de comunidades no solo virtuales. Dice Castells: “Si bien estos movimientos suelen comenzar en las redes sociales de Internet, se convierten en movimientos al ocupar el espacio urbano, ya sea mediante la ocupación permanente de plazas públicas o por las manifestaciones continuadas. El espacio del movimiento se hace siempre mediante interacciones entre el espacio de los flujos de Internet y las redes de comunicación inalámbricas, y el espacio de los lugares ocupados y de los edificios simbólicos objetivo de las acciones de protesta” (Castells, 2012: 212-213).

Conclusiones

El progreso de la humanidad ha estado vinculado siempre al desarrollo tecnológico y los descubrimientos científicos; pero en los dos últimos siglos los seres humanos han sabido rentabilizar de manera extraordinaria los avances, propiciando la sucesión de tres revoluciones industriales y transformando la historia como ningún otro acontecimiento lo había hecho desde el Neolítico.

En las últimas décadas las sociedades avanzadas han experimentado transformaciones notables en el ámbito social, cultural, económico y político. Las tecnológicas digitales de la información y la comunicación han jugado un papel destacado en estos cambios, dinamizando fenómenos tales como la globalización, que ha modificado los patrones sociales y los hábitos cotidianos de millones de individuos. Todo ha ocurrido tan velozmente que una parte significativa de la población no es consciente aún de los cambios y de las consecuencias que tendrá en sus vidas.

Hace unos años era casi imposible prever la velocidad con la que se iban a producir estos cambios, por lo que sólo un pequeño grupo de intelectuales, ciertas instituciones y algunos gobiernos fueron capaces de intuir el advenimiento de una “sociedad post-industrial” en la que los computadores serían la herramienta básica de una economía basada en el control y el tratamiento de la información (la materia prima del conocimiento y la garantía de futuro y riqueza para individuos y colectividades).

Con el inicio del nuevo milenio, caracterizado por la expansión de Internet y el crecimiento exponencial de la Word Wide Web, pocos dudaron ya del advenimiento de la ‘era de la

información'. En la actualidad, apenas iniciado el nuevo milenio, la versatilidad de la red y de las redes sociales digitales han dejado ya de sorprendernos con cada nuevo amanecer.

Las posibilidades que brinda la red se han acoplado de forma rápida al estilo de la población joven, aunque también podríamos decir que la red ha conformado y moldeado de forma eficaz la personalidad de la población joven. En cualquier caso, y gracias a un continuo proceso de retroalimentación entre la oferta de la red y la demanda de la población joven, se han establecido sólidos lazos entre ambas realidades.

En términos generales podríamos decir que las características que definen a la red se han convertido en rasgos de la socialización política de la población. Rasgos como la inmediatez, la conectividad permanente, la no unidireccional, la superación de las tradicionales barreras de tiempo y espacio se pueden aplicar con rigor a la red, y con igual fuerza a la tecnosocialización.

Como en todo proceso social complejo es preciso ser cauto a la hora de hacer valoraciones. Me inclino por pensar que el término más adecuado para definir la actual situación sería el de *incertidumbre*. Son muchos los elementos que se manifiestan en la tecnosocialización que nos animan a estar esperanzados; pero igualmente cierto es la presencia de factores que ensombrecen el futuro. Incluso un mismo factor puede mostrar su carácter ambivalente. Sintetizo lo dicho aquí mostrando lo que podríamos denominar fortalezas y debilidades del proceso de tecnosocialización.

Entre las fortalezas cabe destacar el anonimato de la movilización social, generando la suma de actores y subjetividades. Se funciona gracias a la colectividad, evitando delegaciones de poder.

Se plasman nuevas formas de ver y hacer el mundo, con nuevos repertorios de conductas y agregaciones sociales. Se va perfilando lo que se podría denominar un contrapoder social, cuajado de resistencia y alternativa. Por último, en el haber de la tecnosocialización, debemos señalar la sencillez, la claridad y la agudeza de los mensajes.

En el lado de las debilidades hemos de señalar el riesgo que conlleva la autosocialización propia de la tecnosocialización, esquivando los elementos positivos que produce la presencia de los adultos. Se produce una educación política a la carta, diseñada por el propio sujeto, al menos aparentemente. Como antes señalábamos, hay elementos donde la ambivalencia es notoria. Decíamos que el anonimato conducía a la primacía del liderazgo colectivo, pero también es cierto que el anonimato es fuente de manipulación. Esta falta de dirección conlleva serios problemas a la hora de hacer transacciones con el poder. Lo mismo se podría decir del lenguaje sencillo y directo usado en la tecnosocialización, tan alejado de los discursos sinuosos de los políticos; su lado menos positivo es que la rapidez y sencillez del mensaje puede degenerar en un reduccionismo simplista de los problemas.

REFERENCIAS

- Alonso, C.M.; Gallego, D.J. y Honey, P. (2007). *Los Estilos de Aprendizaje. Procedimientos de diagnóstico y mejora*. Bilbao: Mensajero.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Campo, C. (1991). Nuevos Movimientos Sociales. En Cuesta, B. (Coord) *Educación y Nueva Sociedad* (62-75). Salamanca: San Esteban.
- (2001). Vivir y educar en la sociedad de la información. *Indivisa. Boletín de Estudios e Investigación* 2, 25-44.
- Campo, C., Mansilla J.M. y García, C. (2012, julio). *Movilizados por las redes sociales*. Comunicación presentada en el XVII Congreso Internacional de Tecnologías para la Educación y el Conocimiento: Tecnologías Emergentes, UNED, Madrid, España.
- Castells, M. (2008). Comunicación, poder y contrapoder en la sociedad red. Los medios y la política. *Revista Telos* 74, 13-24.
- (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, A. (2008). De la sociedad en red a las redes sociales. *Revista Telos* 74, 6-7.
- Díaz Gómez, Á. (2004). Socialización política en la perspectiva educación/comunicación. *Reflexión Política* 1, 170-177.
- Fundación Pfizer. (2009). La Juventud y las Redes Sociales en Internet. http://www.fundacionpfizer.org/docs/pdf/Foro_Debate/INFORME_FINAL_Encuesta_Juventud_y_Red_Sociales.pdf
- Gutiérrez-Rubí, A. (2011). Egipto: la chispa, la mecha y el polvorín. *Revista Fundació Rafael Campalans* 25, 58-60.
- Heller, A. y Feher, F. (1985). *Anatomía de la izquierda occidental*. Barcelona: Península.
- Hessel, S. (2010). *¡Indignaos!* Barcelona: Destino.
- (2011). *¡Comprometeos!* Barcelona: Destino.
- IAB Research Spain. (2013). IV Estudio sobre Redes Sociales en Internet 2012. Disponible en: http://www.iabspain.net/wp-content/uploads/downloads/2013/01/IV-estudio-anual-RRSS_reducida.pdf
- Inglehart, R. (1991). *El cambio cultural en las sociedades avanzadas*. Madrid: CIS.
- Jaime Castillo, A. M. (2000). Familia y socialización política. La transmisión de orientaciones ideológicas en el seno de la familia española. *Reis* 92, 71-92.
- Moreno Molina, M. (2013). *El gran libro del community manager. Técnicas y herramientas para sacarle partido a las redes sociales y triunfar en social media*. Barcelona: Editorial Gestión 2000.
- Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.
- Prensky, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants. *On the Horizon* 9(5), 1-6.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Spitzer, M. (2013). *Demencia digital*. Barcelona: Ediciones B.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- White D.S. y Le Cornu A. (2011). Visitors and Residents: A new typology for on line engagement. <http://www.uic.edu/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/3171/3049>

SOBRE LOS AUTORES

Carlos Campo Sánchez: Doctor en Sociología por la Universidad Pontificia de Comillas, Diploma de Estudios Avanzados en CC. Políticas y Sociología por la UNED, y Diplomado en Filosofía en el Instituto Superior de Filosofía de S. Gregorio en Valladolid. Profesor Titular de Sociología de la Educación. Tarea investigadora centrada fundamentalmente en áreas como la socialización política y los procesos de cambio en sociedades tecnificadas.

José Manuel Mansilla Morales: Doctor en Educación por la UNED. Máster Universitario en Informática Educativa por la UNED. Tarea investigadora centrada en dos ámbitos: las Tecnologías para la Educación y el Conocimiento, y la Gestión del Talento Humano.